

HEMEROTECOA
MUNICIPAL
MADRID

AGRICULTURA.

SOBRE LA PLANTA LLAMADA RUBIA.

CARTA I.

Amigo mio: rindiéndome en fin á las insinuaciones encarecidas de V., he resuelto darle una idea exacta de la preciosa planta llamada *rubia*, que tanto uso tiene en los tintes de lana, y algodón, y que su demanda en los mercados de comercio la hace merecedora de la mas alta atencion del Gobierno, cual asi sucede en la Francia, Holanda y Flandes. Mi objeto es, que las cartas mías que V. reciba, ademas de satisfacer su curiosidad sobre la introduccion en Europa de este vegetal precioso, estado actual de su cultivo, y aplicacion poderosa que tiene en las artes, le sirvan igualmente mis apuntes de Cartilla Agraria, que pueda distribuir, con fruto, á los labradores de esa comarca, que quieran aplicarse provechosamente á este ramo de agricultura, sin que descuiden por eso el consultar otros documentos de mayor extension sobre la materia.

La *rubia* se conoce en el Oriente con el nombre de *alisari*, y en Francia, con el de *granza*, que tambien se ha introducido en nuestro diccionario, equivocándose asi con aquella parte menos dúctil, y mas granada, que se encuentra en las briznas de la paja, género que como V. sabe, no es menos necesario para ciertos paises, que para otros, el arroz. De cualquier modo que sea, el *alisari* ó *granza* pertenece al género *rubia*, que hace parte de la Tetandria Monogynia de Linneo, y es la especie que aquel célebre naturalista designa, con el nombre de *rubia tinctorum*, porque su raiz se emplea en el arte de colorir. Hay tradiciones, aunque vagas, en verdad, para hacer creer que el *alisari* no fue desconocido de los romanos, y parece que esta raiz se cultivaba siglos hace en las provincias meri-

dionales de la Francia, y descuidándose despues, se olvidó absolutamente en tiempos posteriores. Muchas personas inteligentes creen, que es oriunda de la Zelandia, provincia del pais holandés; y otros afirman, que como tantos otros ricos productos, la debemos á las Indias orientales; pero de todos modos basta con saber, que se cultiva esta planta en Zelandia, en Asia, Esmirna, Trípoli, Chipre, y en algunos departamentos de Francia particularmente en el de Valclusa, donde forma el ramo mas ventajoso de su comercio. En España hace bastante tiempo que tambien se cultiva, con fruto en la villa de Mojados, Camperos, Moraleja, y otros pueblos de la provincia de Valladolid, habiéndose tomado en diversas épocas las mas vivas providencias por la solicitud ilustrada del Gobierno para mejorar este cultivo, que por los años de 1744 y 45 decayó, y que despues volvió á reanimarse en 1763, por las medidas que al efecto se tomaron. Muchos creen, que la rubia se dá espontáneamente en varias de nuestras provincias; pero los ensayos que hicieron con su raiz, varias personas inteligentes, y entre ellos, don Juan Pablo Canals, no produjeron el éxito mas feliz, bien que hubo razon para esperar, que trayéndola á cultivo, adquiriria todas sus apetecidas cualidades. En Francia no se introdujo su cultivo sino en el año de 1766, cuando ya en España se hallaba propagado, haciéndose allí el primer ensayo en el condado de Aviñon (*), y en una propiedad del marqués Seîtres de Caumon, mediante tres onzas de semilla de Levante. Esta prueba tuvo el mejor resultado; pero con tan mezquina cantidad de semilla no se podía extender rápidamente, y así no tomó en realidad el incremento debido sino con la ayuda de un quintal de semilla de Esmirna que se le entregó al marqués de Seîtres por Mr. Bertin, ministro de Francia, y desde entonces la rubia, ó granza ha ido aventajándose de año en año hasta llegar al punto, que presenta el cuadro estadístico, que sigue:

(*) El que sugirió en Aviñon la idea de dedicarse á este cultivo fue un persa llamado Altken, á quien el Ministro Bertin dió la direccion de estos plantíos. El agradecimiento de aquellos vecinos ha sido tal, que le han levantado un monumento público en testimonio de su reconocimiento. = *Memoria de M. de Gasparin, premiada por la Sociedad de Tolosa en 1814.*

La cosecha de granza ó rubia en los departamentos de Valclusa, Gard y Bocas del Ródano puede ascender un año con otro á 400.000 quintales comunes, ó sean 163.265 quintales métricos. El precio medio del quintal comun puede fijarse á 30 francos, lo que figura un valor de.		12.000.000
La agricultura recibe anualmente, por precio de esta cosecha, la suma de 12 millones en dinero, sin contar gastos, portes, corretages, enfarde y demas, que pueden ascender á.		400.000
Costo de 20.000 barriles á 13 f.		260.000
Cartones para cubrir el interior de los barriles 7.000 quintales, á 15 f. el 100.		105.000

Precio de trituracion aplicada únicamente á los $\frac{3}{4}$ de la cosecha, pues la restante se exporta en bruto, á razon de 2. f. el quintal, á saber :

65 c. por quintal, pagados al jornalero.	195.000	} 600.000
35 c. id. por carbon.	105.000	
90 c. al propietario del molino.	300.000	
		<hr/> 13.365.000

Por consecuencia el comercio despacha anualmente alisari ó rubia, ya en polvo, ya en raiz, por la suma de 13.365.000 francos, valor desembolsado.

Hay en el departamento de Valclusa treinta fábricas de granza, que hace mover de doscientas, á doscientas treinta piedras de molino, cuyo número medio es de doscientos quince. Cada muela ocupa tres hombres, que hacen un total de seiscientos cuarenta y cinco operarios; pero como estas fábricas no trabajan todo el año, seria exceso el valuar á mas de ocho meses el tiempo de su actividad.

La suma total que se satisface á los jornaleros, que la sirven, ascienden á 195.000 f.; y como el número de ellos es de 645, es claro, que cada cual recibe 317 f. y 73 c. Se pueden tasar estos treinta molinos á un valor de dos millones, que producen una renta de 300.000 f., representando asi un interés de 15 por 100, que debe, sin embargo, reducirse á 12 por 100, por razon de los reparos que necesitan estas máquinas y utensilios. Segun un periódico

comercial, é industrial muy acreditado de París, el consumo de la Francia equivale al tercio de esta cosecha; otra tercera parte se exporta para Inglaterra, y la porcion restante se importa para los tintes de Suiza y Alemania. Sin embargo de esto, los autores del diccionario Tecnológico afirman, que no obstante la gran extension que este cultivo ha tomado en Francia, dista aun mucho para satisfacer la demanda, que los mercados hacen de la rubia ó granza, teniendo así la industria francesa que pagar un tributo al Levante y á la Holanda. Esta contradiccion no puede menos de sorprender en un pais como la Francia, donde los datos estadísticos son ó deben ser tan exactos, ó al menos muy aproximados; pero he querido hacerme cargo de esta dificultad para que nada falte en el resumen histórico, y genealógico, (si se me permite la expresion) que he trazado de esta preciosa raiz. Concluiré esta primer carta diciéndole, que Mr. Felix asegura en una interesante memoria que corre impresa en el tomo 31 de los Anales de Química, que la granza cultivada en Grecia, y que se designa con el nombre de *alisari* era sino una especie diferente de la europea, al menos una variedad particular. Aquel autor asegura, que el *alisari* tiene un temperamento mas débil que la granza ordinaria; que sus hojas son mas lisas y tiernas y que el tronco es tan débil, que es fuerza sostenerlo con rodrigones. Este autor presume, que la rama mejor nutrida, y que alcanza toda su robustez, es la que cria raices mas abundantes, y dotadas con mas profusion de la materia colorante; pero á pesar de esta opinion, todos los botánicos estan de acuerdo en reducir las granzas, ó rubias de tinte á una sola é idéntica especie.

En otra carta le expondré á V. mas por menor el estado en que se encuentra este cultivo en España, y explicaré las medidas, que segun indiqué, tomó el gobierno en tiempo del Señor Don Carlos III, de gloriosa memoria, para darle el impulso mas poderoso á este ramo de industria; y luego entraré, refiriéndole los diversos métodos de labranza que se conocen. Entretanto consérvese bueno, ya que no por otra mayor razon, al menos para seguir estudiando las otras especies de granza que pueden encontrarse en la botánica, ó herbolaria, y que deben ser objeto de sempiterno estudio. Su seguro servidor Q. S. M. B.

S. E. Calderon.

ESTATUA DE CERVANTES.

Al señor don A. G. de V. I., autor de la carta, relativa al mismo asunto, publicada en el cuaderno 44 de las Cartas Españolas.

“Contigo me entierren;” dicen, que dijo Fernando el Católico á Pulgár en tiempos de allende, y en cierta anécdota, de que V. tendrá noticia. No quiero ser molesto en referirla, pero baste decir que equivalía á la expresion de *pienso como tú, ó soy del mismo aviso.*

Por esta razon, apenas leí los primeros renglones de su artículo de V. acerca de la *Estatua de Cervantes*; no pude menos de exclamar lleno de gozo: *Acá estamos todos.* Porque, señor mio, aunque no tengo el honor de conocer á V., debo decirle que en tocándome el registro de las glorias de mi pais, de nuestros célebres antepasados, y del cultivo y fomento del entusiasmo español..... ¿Para qué es platicar?.... Me inflamo como el gas, que tan brillantemente nos alumbraba, me entusiasmo, me rejuvenezco, y..... no señor, vamos, no me puedo estar callado. Me precio, y me he preciado toda mi vida de honrado y castizo español, y jamas he tenido, ni podido tener, ni tendré en lo sucesivo, otros deseos, que el mayor esplendor, brillo y gloria de mi Rey y mi nacion. ¡Dios bendiga y dirija estos preciosos objetos de toda mi estimacion leal y sincera!

Con que ya habrá V. visto, caballero, quien quiera que V. sea, que *simpatizamos*; y estoy bien seguro que no seremos solos.

En cuanto á mí, confieso sin rubor, que mi españolismo es tal, que por justo y loable que me parezca que cada nacion procure conservar, y difundir en lienzos, mármoles, y bronce, los retratos de sus grandes hombres; no puedo menos de ver con sentimiento que se adornen con ellos, jardines, paseos, fuentes, galerías y aposentos españoles; mientras yacen en sensible olvido, recuerdos debidos á varones eminentes en armas, artes y ciencias, con que en todas épocas ha asombrado al mundo nuestra península.

Alabo, pues, y aplaudo de todo mi corazon, la patriótica idea de V., proponiendo la estatua del inmortal Cervantes, como me complace ver la de Trajano en el Real Palacio, porque era un español; y me complaciera ver las de los Sénecas, Marcial, Lucano y

demas paisanos nuestros, honor del suelo hispano, que admiran con envidia los paises extranjeros.

Animado sin duda de iguales sentimientos patrióticos nuestro augusto ilustrado Soberano, dispuso se adornara la fachada del Museo con diez y seis medallones, que presentan al perenne concurso del ameno Prado, otros tantos bustos de distinguidos artistas españoles. Allí se admira á un mismo tiempo la sabiduría y el aprecio del Monarca, por las bellas artes y los hombres buenos: la feracidad del suelo español en producirlos; y los adelantos de sus descendientes en transmitirlos dignamente á la posteridad, para veneracion pública, y noble estímulo á la aplicada juventud.

Hija de las Reales miras, conceptuo tambien la indicacion de V., acerca de la estatua que desea ver erigida en honor del gran hijo de Alcalá. Júzgola muy oportuna, y felicito á V. por su ocurrencia y decision en publicarla.

Mas como son tantas y tan dispendiosas las atenciones de un buen Rey, dedicado al fomento, regeneracion y brillo de sus pueblos; es preciso tambien que á su ejemplo, todos los vasallos sigamos unidos las nobles huellas de su espíritu fomentador.

Los monumentos consagrados á perpetuar la memoria de los hombres célebres, no son verdaderamente obras propias de un simple particular, pero sí de una provincia, de un potentado, de una corporacion distinguida. Porque (como se suele decir vulgarmente) *á escote nada es caro*.

Dígolo, mi buen amigo, porque á no ser un Príncipe, un Infante, un magnate ó poderoso millonario, no es facil hallar particulares que emprendan ó llenen semejantes obras con la magnificencia que convienen. Ahora, en cuanto á la eleccion de asuntos, me parece que V. y todo buen español convendrá conmigo, en que basta ya, y sobran en nuestros sitios públicos y aun reales las imágenes de dioses y héroes de la fábula, y que ya es hora de acordarse que hemos tenido en España un Pelayo, un Ramiro, un Jaime y una Isabel; un Guzman, un Cortés, un Rogér, un Berenguér, un Alvarez, un Pulgár, un Bazan, un Jovellanos, un Cisneros, un Florida-Blanca, un Melendez, un Masdeu, un Velazquez, un Jorge Juan, un Cañellas, un Mendoza, y otros mil y mil en todas profesiones que cantan con admiracion hasta los ciegos de los paises extranjeros, mientras entre nosotros no se encuentra ni un buril, ni un cincel que se ocupe en trazar en el metal ó en el mármol de nuestras minas y canteras; líneas bien meditadas de bellos venerandos bustos que debian ser la pauta de nuestra juventud.

Porque, amigos, vamos claros. ¿Tan costoso le sería (supongamos) al Principado de Asturias, erigir una estatua al restaurador de la Monarquía española? ¿Caerian en mendiguez los grandes y ricos hombres de Castilla por ornar con toda pompa la gloriosa tumba del célebre Campeador? ¿Se arruinaría acaso la corona de Aragon por consagrar un obelisco á su Rey conquistador de Mallorca, ó á sus valientes dominadores de la Grecia? ¿Dejaría de producir la feraz Estremadura por elevar un monumento al atrevido vencedor de Moctezuma? ¿Se sumergieran las Baleares por ostentar en medio del Mediterráneo la cuna que dieran al grande Anibal? ¿Fuera mengua de Córdoba jactarse madre de Séneca? En estos, en estos adornos públicos, útiles en todos sentidos, debieran nuestros próceres, nuestras municipalidades, gastar alguna parte de sus fondos.

Gracias al buen ejemplo de nuestro Rey y Señor, es de esperar que en lo sucesivo se concilie siempre en las obras públicas la oportunidad del objeto, con la utilidad y provecho del pais. Para esto hay academias, y sabios á quienes consultar. Pero, cuando nos decidamos á adornar nuestras plazas y paseos públicos, no incurramos en el imperdonable renuncio acaecido en cierta capital de provincia, donde sobrando artistas del pais inteligentes y adiestrados, se ha enviado á comprar al extranjero la estatua de nuestro augusto Soberano!....

Esto cede propiamente en ofensa y descrédito de los artistas y profesores españoles, y extrae de la península un numerario que debiera quedar y circular entre nuestros virtuosos artesanos.

Creo S. D. A. G. D. de V. I. que V. será enteramente de mi modo de pensar, como no puede menos de serlo todo aquel en cuyas venas circule sangre española, y que nuestros patrióticos deseos, difundándose entre los que dirijan semejantes obras, proporcionarán á nuestros hábiles profesores los Solás, Campeñs, Llares, Giles, Adrianes, &c. asuntos dignos en que ejercitar sus talentos artísticos, eternizando las glorias de la nacion, y asegurando su fama póstuma en los mismos frutos de su ingenio y habilidad.

Si todo esto no es un sueño, que pueda alagar nuestras españolísimas fantasías; contentémonos, á lo menos, con que sueños hay que lecciones son.

¡Ojala sus renglones de V. y estos pobres mios, tengan tan feliz resultado, ya que por nuestra parte no podemos hacer mas, que presentar unas indicaciones, que creemos útiles al esplendor del Estado, gloria de la Nacion, elogio del Soberano, crédito de nuestros artistas, y ventajas de la riqueza industrial.

C. A. B.

POESIA.

A Jesus Crucificado.

Soneto.

Cuando, ó JESUS, habiéndonos cumplido
Del fiel Profeta el lúgubre momento,
Desde el madero de la Cruz sangriento
Lanzas doliente el último gemido;

Luzbel se arroja al Tártaro vencido;
Se alzan los montes de su eterno asiento:
Retumba el trueno, y al furor del viento
Del Ponto aturde el áspero bramido.

Rompen el seno cóncavo las tumbas,
Huyen los muertos, parda nube embiste
Al Sol y esquivo la risueña aurora.....

¡Y el hombre, causa de que así sucumbas,
Solo, insensible y pertinaz resiste,
Y el llanto viendo universal no llora!

R. Lopez Soler.



BOLETIN.

COSTUMBRES.

LOS CÓMICOS EN CUARESMA.

*“Y con todo esto, son necesarios en la Republica
como lo son las florestas, las alamedas y las vistas
de recreacion, y como lo son las cosas que honestamente recrean.”*

CERVANTES. (*Lic. Vidriera*).

“Amigo mio: hallándome comprometido á quedarme en el presente año con el teatro de esta ciudad, y conociendo la aficion de V. á estas cosas, le ruego y espero de su amistad, se sirva proporcionarnos una buena comedia, pues en esa, donde se hallan actualmente la mayor parte de los actores, será cosa facil, y mas para V. No me extendo á mas, porque V. comprende mi idea, y solo me limitaré á manifestarle que el tiempo urge, y que no dá ya lugar para una negativa. Adios amigo mio.”

Tal, punto por coma, fue la epistola con que los dias pasados se me insinuó mi corresponsal de..., poniéndome con su contenido en uno de los apuros mayores en que me ví en la vida; porque si bien es cierta mi aficion al teatro, tambien lo es que nunca ha pasado mas allá de la orquesta, y que para mí sus interioridades son tan desconocidas como las islas del polo. Pero en fin, despues de haber cabilado tres cuartos de hora con la carta en la mano, hirió mi imaginativa el feliz recuerdo de *Don Pascual Baylon Corredera*, el hombre mas á propósito de este mundo para sacarme del empeño. Porque este don Pascual es un hombre de vara y tercia, que entra, sale y hulle en todas partes, y tan pronto se le halla en la antecámara de un Ministro, como en los bastidores de un teatro; ya paseando en landó con una duquesa, ya sentado en una tienda de la calle de Postas; ora disponiendo una comida de campo, ora acompañando á un entierro: ó disputando en una librería, ó pidiendo para los pobres del barrio á la puerta de una iglesia.

Este era el hombre en fin que yo necesitaba, y sin perder momento corrí á avistarme con él: halléle componiendo su itinerario del dia (del que

TOMO V.

en gracia de la brevedad, hago gracia á mis lectores); mas luego que le hube enterado de mi negocio, varió de plan, aceptó mi encargo, y convenidos en un todo echamos á andar para desempeñarle. Don Pascual sin manifestarme á donde me conducia, me persuadió de que al momento encontraríamos gente conocida entre los venidos de las provincias, y que de un golpe nos pondrian en el *justo medio* de nuestra negociacion. — “Porque ya sabe V., añadía, que durante la Cuaresma, en que se cierran todos los teatros, hasta el Domingo de Pascua en que empieza el nuevo *año cómico*, bajan á Madrid los *autores ó formadores* de las compañías, los cómicos y acompañamiento, y realizados aqui los ajustes salen para los puntos respectivos. Para formar una compañía por lo regular el empresario que suele ser un autor antiguo ó un individuo unido al teatro por lazos de consanguinidad, reúne las *partes* que le convienen, y sin mas adelanto que el preciso para gastos del viage y algunos dias de asistencia á toda la compañía, cobra despues durante las funciones de todo el año el 25 por 100 ó mas del capital adelantado; y para hacer el reparto del producto de aquellas con proporcion, se figura á cada individuo lo que se llama *partido*; v. gr. A. primer galan entra con partido de 40 rs.; B. con 30; y C. con 20; siendo la entrada 225 rs. tocará al primero 100 rs., al segundo 75, y 50 al tercero, á razon de *dos partes y media*; pero como el producto en las provincias es corto, por muchas causas, apenas llegan á cobrar mas de *media parte* ó un *cuarteron* del partido, asi que no es de extrañar la miseria en que generalmente se ven los cómicos de la legua, y aún los de las primeras capitales de Provincia. Solo en Madrid, Barcelona y alguna otra ciudad pueden subsistir con decoro y dársele tambien á la escena; las demas son compañías de *pipirijaña*, como ellos dicen. — “¿Y hacen ellos esa distincion?” — Esa y otras muchas, aunque ya con el transcurso del tiempo van olvidándose; pero si quiere V. enterarse por menor de ello, lea V. al famoso Agustin de Rojas, quien en su *Viage entretenido* nos dejó una graciosísima explicacion de las ocho maneras de comparsas y representantes, á saber; *Bululú, Naque, Gangarilla, Camaleón, Garnacha, Bogiganga, Farándula, y Compañía*. Léala V. pues, que es rato divertido. — “Pero ahora no subsisten ya esas distinciones.” — Sin embargo, con poca diferencia la cosa en el fondo es la misma; no es esto decir que en el dia vayan forrados de carteles como el famoso Melchor Zapata del Gil Blas, pero tambien es la verdad que suelen andar sin forro de ninguna clase; y aun empeñado el año siguiente para comer el actual. En fin ya llegamos al punto céntrico, y lo que en él vamos á ver suplirá mis explicaciones.

Al decir esto hicimos alto en la embocadura de la calle ancha de Peligros y enfilamos por medio la espaciosa puerta del parador de Zaragoza y Barcelona, que segun mi amigo es desde tiempo inmemorial el central depósito de toda gente de teatro advenediza; atravesamos el zaguán, subimos la escalera, y siguiendo lo largo de los corredores se nos ofreció á la vista una multitud de habitaciones todas abiertas, todas disponibles y todas llenas de mugeres cantando, viejos que fumaban ó chiquillos alborotadores.

Acercámonos á una de donde oímos salir grandes voces, y creímos asistir á una pendencia de provecho; mas toda ella se reducía á un cigarro que habia faltado de cierta petaca; aunque los interlocutores á fuer de *damas y galanes nobles*, chillaban tanto y tan de recio, y accionaban con tal calor (fuerza de la costumbre), que al pronunciar una de las damas esta terrible amenaza

“dame el cigarro, ó las habrás con Roque”

hubimos de entrar de *partes de por medio* para terminar aquella escena que podría figurar airosamente en uno de los dramas modernos. Arrancada que fue á la lid aquella heroína, restituida súbitamente á la calma por una de aquellas transiciones rápidas que son tan frecuentes en el mundo de *carton*, separadas las melenas nada airosas que cubrían su pronunciada faz, y enjugados aquellos luceros que el corage habia eclipsado: — “Es V. mi querida Narcisa?” (exclamó don Pascual con un arrebató verdaderamente dramático). — ¡Don Pascual! V.... pues... quién habia de pensar!... — “¡Ingrata! y que poco ha conservado V. la memoria de mi cariño!” — ¡Ingrato! y cuán mal ha pagado V. mi amor!

La explicacion iba siendo vehemente, y yo entretanto hube de tomar el recurso de reconocer el vestuario, que pendia colgado de sendos clavos al rededor de las paredes del cuarto. Llamóme primero la atencion un pantalon azul, un marsellé de calesero, y una cortina de muselina blanca en forma de turbante, sobre cuyo atavío habia un carton que en letras gordas decia: “*Traje de Otelo y demas moros de Venecia y de otras partes.*” Mas allá un tonelete, una coraza y una peluca á la Luis XIV, llevaban por distintivo: “*Traje de Carlos V sobre Tunez.*” Una mantilla de tafetan con lantejuelas, y un vestido de percal francés: “*Traje de Dido, y tambien de la viuda del Malabar, con un crespon negro.*” Un tontillo, una escofieta, y un jubon con faldillas: “*Traje de Semiramis, de La Esclava del negro Ponto, y demas comedias de Moratin.*” Un pantalon de mahon *figurando carne*, una camisa de muger y un cintó de cuero: “*Traje de Isidoro en el Orestes.*” Y por este estilo iba siguiendo todo el equipage hasta unos ocho ó diez trajes de ambos sexos. Pero en llegando aquí, escuché claramente la voz de don Pascual, quien despues de un buen rato de cuchienco preguntaba á Narcisa por su marido. — “No sé, contextó ella; ya sabes (y adviérta de paso el lector que se habian apeado el tratamiento) que por aquella carta tuya con tu sortija, que me sorprendió, huyó de mí dejándome en Málaga donde creo que se embarcó, y hace diez años que....” — Pues luego, esos trajes de moros y cristianos....? — Esos trajes, son.... son.... — ¿De quién, ingrata? — Del segundo galan.

A este punto, ya creí yo poder terciar en la conversacion y preguntar á entrambos cuando podriamos empezar nuestra contrata. — Ahora mismo, contextó don Pascual; por de pronto ya tenemos dama. — Fáltanos sin embargo el galan, á menos que V.... — El galan, replicó Narcisa, le hallarán vmds. con todos los demas compañeros en la plazuela de Sta. Ana:

hablándole á V. con franqueza, añadió en voz baja á don Pascual, él no es gran cosa, pero.... — Lo demas de la explicacion no lo pude oir. Levantóse de allí á un momento mi amigo y despidiéndonos de Narcisa, emprendimos la marcha hácia la plazuela.

Hervia ésta en corrillos en el punto en que la pisamos. Hombres de todas edades, trajes y cataduras corrian, se agitaban, se reunian, se separaban, hablaban á voces, hablaban en secreto, y de esta mezcla, de esta actividad, resultaba un espectáculo singular: aquí un grupo de cuatro, vestidos, cuál con pantalon de verano, casaquilla gris, y gorrita francesa, cuál con su gran capa color de corteza y sombrero calañés, trataban de formar una compañía bajo la bandera de uno de levita blanca, á quien todos agasajaban y perseguian; mas allá se disolvía estrepitosamente otra; de un lado se cerraba un ajuste, y ambos contrayentes corrian á firmarlo al inmediato café de Venecia; del otro se armaba una disputa entre dos interlocutores sobre su mérito respectivo. Formando el primer término de este cuadro, y entre la acera de la calle del Prado y los árboles de la plazuela, se dejaban ver en numeroso grupo los individuos de las compañías de la corte, manifestando en sus modales y en su vestido el buen tono y la elegancia. Hablaban de sus teatros, de sus empresas, encarecian sus protecciones, despreciaban sus sueldos, se lamentaban de la decadencia del arte, animábanse contra la boga de la ópera, contaban las intrigas de bastidor, y cuchicheaban en voz baja sobre los que ya *habían firmado*. Por via de sainete se reian de los pobres advenedizos, y con cuestiones malignas, ó alabanzas exageradas contribuian á mantenerlos en su petulancia y disputas eternas, y en acabando éstas, las hacian volver á empezar.

Don Pascual y yo nos dirigimos á los cortesanos á fin de que nos pres-tasen el auxilio de sus luces en nuestra árdua operacion; hiciéronlo así, y llamando por sus nombres á varios, nos los presentaron como *galanes, barbas, graciosos, característicos y partes de por medio*. No bien corrió la voz de que éramos *formadores* nos empezaron á sitiar, á acosarnos, á embestirnos por todos lados, y mientras un galan de cincuenta y ocho años nos explicaba su ternura tirándonos del boton de la casaca y humedeciéndonos con el rocío que salia por entre su despoblada dentadura, un barba mal encarado con voz cigarreña y aguardentosa nos hablaba de su formalidad, y el gracioso subido en un guardacanton nos ensordecia á gritos para hacernos reir. Estando en esto sentí por la espalda unos golpecitos de baston, y me encontré con un hombre de mala traza que me llamó aparte. — “Pues señor (haciéndome tres cortesías), no he podido menos de compadecerme al considerar que le ha rodeado á V. la escoria del arte, porque ha de saber V. que esos son de los que nadie quiere, y de los que llegará el domingo de Ramos y tendrán que reunirse en una compañía de *conformes*, como decimos nosotros.” — Y con esto se fue extendiendo lo mejor que supo en pintarme los defectos de varios de ellos, aunque á decir verdad, sospeché por su explicacion que el debía ser el peor de todos. Los demas nos miraban con sospecha, y yo la tuve de que adivinaban nuestra



conversación, en tanto que los de Madrid con risas y señas me daban á entender el concepto que les merecía mi oficioso interlocutor. Tratábame ya de desembarazar de él á toda costa, cuando el nombre de *Narcisa* que pronunció, me hizo caer en la cuenta de que el tal era el suplente del marido de la dama de mi amigo, con lo cual llamé á éste y le dejé con él, mientras que yo me salvé entre los de Madrid que me convidaron á ver por mí mismo la gracia de mi consultor en un *particular* que celebraban á la noche. — ¿Y qué es un *particular*? repliqué yo. — Llámense así, me contestó uno de los mas mesurados, las tertulias de examen que suelen celebrarse en casa de algun actor para oír á los de las provincias. El nombre se ha conservado de lo antiguo por la costumbre que habia de representar en las casas de los magnates y sugetos particulares. «Solian con efecto (dice Pellicer), los señores, los togados y la gente principal, llamar á los comediantes á sus casas para que hiciesen en ellas algunos *pasos*, (y aun comedias) y cantasen, despues de haber representado en los *corrales*; y á esta diversion casera llamaban un *particular*.» — Que me place, dije yo, y acepto gustoso el convite á nombre de mi amigo y mio.

Con esto y con dejar citados á varios para el siguiente dia en nuestra casa salimos de la plazuela, discurriendo alegremente sobre lo que habiamos visto, hasta que llegada que fue la noche marchamos al convite. Ya la sala estaba henchida de damas y galanes, de literatos y curiosos, que habian acudido á aquel certamen artístico. Tuvo principio éste con varias relaciones de *La Moza de Cantaro*, *La Vida es sueño*, y *El Tetrarca de Jerusalem*, repetidas con el énfasis y los manoteos de costumbre; luego siguieron varias escenas chistosas y remedos de animales (en los cuales, algunos, no se hacian gran violencia), y se reservó para final una escena trágica de *Otelo*, entre la bella *Narcisa* y su compadre el galan de la plazuela. Dificil seria pintar la originalidad del modo de representar de éste, sus inflexiones, sus suspiros, sus movimientos: solo diré que era cosa de desahacerse en lágrimas de risa; así como al contrario la dama por su naturalidad hacia nacer sentimientos diferentes. Brillaban, al oír los aplausos á ésta, los ojos de don Pascual, si bien alguna vez los dejaba caer con desconfianza hácia la puerta de la alcoba, donde apenas se percibia un hombre embozado y en pie. Lleno de curiosidad, preguntó quién era aquel sugeto misterioso, y se le contestó que un excelente actor venido de fuera, pero que no queria representar aquella noche.

En tanto la escena entre *Narcisa* y *Roque* (*Otelo* y *Edelmira*) fue animándose hasta el punto en que dice ésta:

.....«Todo me mata,
todo va reuniéndose en mi daño.....»

— «Y todo te confunde, desdichada.»

Prorumpió un grito agudo lanzado de la alcoba. Las miradas de todos se

dirigieron rápidamente hacia aquel punto, pero ya el embozado interruptor había franqueado de un salto el espacio que le separaba de su víctima, había soltado la capa, y cogiendo del brazo á aquella,

—“Mírame, me conoces?... me conoces?...” le dice con toda la verdad y rabiosa expresion que en tal verso animaba al célebre Mayquez. Un grito de Edelmira fue la única contestacion y cayó sin sentido. Los circustantes nos deshacíamos á aplausos y bravos, y éstos crecieron al oír al nuevo Otelo dirigir á la infeliz estas palabras:

“El cielo soberano te castiga
por un medio distinto. ¿Ves la carta?
pues mira la *sortija*, aquí la tienes.”

Pero viendo que Edelmira nada respondia, que el galan primero, amostazado con el nuevo aparecido se disponia á recobrar su puesto, y que éste no mitigaba su encono, llegamos á sospechar que allí podria haber algo mas que fingimiento, y por mi parte adiviné de plano la causa viendo escurrirse bonitamente á don Pascual diciéndome al despedirse: “Es él...”

Apresurámonos todos á volver en sí á Narcisa y su marido (que tal era el nuevo Otelo), y conduciendo gradualmente el negocio, vinimos al fin de media hora á una reconciliacion conyugal, que terminé yo apalabrando á entrambos para mi compañía. En cuanto á Roque desapareció de nuestra vista, y es fama que aquella noche no durmió ya en Madrid.

En los siguientes dias acabé de contratar la comparsa, hasta que reunidos en numero de catorce, ajusté una gran galera donde se empaquetaron entre cofres y maletas, y escribí á mi amigo una carta de *remesa*. Al cabo de unos dias me ha acusado el recibo del cargamento sin averia de ninguna especie.

El curioso parlante.



BREVE APÉNDICE

acerca de la famosa actriz RITA LUNA.

Ya que la muerte de esta célebre actriz ha reproducido en los periódicos su memoria, parecemos que lo dicho no es bastante. Probablemente no tendremos ya motivo para volver á hablar de ella; el sepulcro, en donde todo se hunde, apaga mas pronto los recuerdos de un artista, cuya habilidad no queda vinculada en obras, que los perpetúen. Esta es la suerte de los mejores cómicos, de los mas diestros cantantes: despues de muertos, es preciso que por tradicion se nos diga lo que valieron; el pintor deja sus cuadros, el poeta sus versos, el escultor sus estatuas; ¿pero el cómico qué deja? De consiguiente, cuando un actor, despues de muchos años de muerto para el teatro, hace todavia hablar de sí con memorias muy hononificas, preciso es que haya tenido un gran mérito: porque pocas reputaciones son mas efímeras que las teatrales. El cómico desaparece hoy, y nadie se acuerda de él mañana.

Ya que se habla de reputaciones de teatro, lo que es verdaderamente superiores, la escena española solo conoce dos. La de la *Rita Luna* y la de *Isidoro Maizquez*: todas las demas no han sido sino impresiones mas ó menos efímeras, aún cuando pueden citarse artistas estimables, que se han dado honor, y que en la mente de los aficionados ocupan un lugar distinguido.

Volvamos á la *Rita Luna*.

Pocas actrices han reunido mejor que ella las cualidades que son necesarias á los que se dedican á la escena. Órgano sonoro: pronunciacion hermosa; buena constitucion física; memoria firme; fisonomía, sea para la calle ó el estrado, pero de rasgos muy pronunciados para el teatro; conjunto imponente; la mayor nobleza en todo el porte de su persona; sensibilidad profunda; ojos llenos de expresion, y que hablaban; dominio absoluto del papel que representaba; vehemencia, precision, elegancia; afecciones dulces, pacíficas; ninguna envidia; odio á las intrigas de bastidor; respeto á sí misma y al público; palabras siempre compuestas y medidas; aplicacion y estudio: he aqui la reunion de prendas de aquella gran cómica, á quien solo faltaron los elementos del arte y el amor á su profesion, para haber dilatado una carrera, en la cual ninguna, sin embargo, ha recogido mas laureles.

Era actriz, que poseía el don de las lágrimas, las vertía sin esfuerzos ni afectacion, y conmovia el alma de los espectadores. Su llanto era la irrecusable prueba de su modo de sentir: las inspiraciones de la naturaleza la hicieron siempre sublime.

No se puede decir de ella que tuviese *arte*: bien al contrario, tenía poco. ¿Pero qué importa? Por perfecto que el arte sea, nunca puede reemplazar completamente á la naturaleza. Esta, pródiga en todo con la Rita, la había dado un manantial prodigioso de sensibilidad, cuya natural manifestacion hacia disipar hasta las apariencias del estudio, y completaba la ilusion teatral. Sin guia, sin consejo, sin escuela, ignorando las fuentes en donde debía beber, cuanto hizo fue un prodigio.

Veinte y seis años hace que se retiró de la escena. ¿Quién, que la haya visto, la ha olvidado todavía? Bien jóven era entonces el que escribe estas líneas, y paréceme estarla viendo en la *Esclava del negro Ponto*; ¡cuán magistosa! ¡cuán expresiva!.... En la comedia de *Si una vez llega á querer*, era realmente admirable. En *Armida* no había mas que pedir ni desear; y sin embargo no habría leído al *Taso*; acaso ignoraba que semejante poeta hubiese existido. El papel de *Estrella* en *Sancho Ortiz de las Roelas* fue llevado por aquella actriz á un punto de desempeño, que jamás ha encontrado reemplazo. Digan cuantos se lo vieron ejecutar, si han olvidado la impresion que en todos los espectadores producía, profunda, única, inexplicable, el solo verso de

Ay cruel ¡Jesus mil veces!....

en el momento en que el cadaver de Bustos aparecía en la escena. En mi vida, y en ninguno de los muchos teatros que tengo vistos, he hallado para tan pocas palabras, tan extraordinario efecto. Aquello era sentir y hacer sentir.

Las costumbres de la Rita fueron arregladas. Un gran escritor ha sentido que un actor debe ser virtuoso, si quiere conservar su talento.

Oído lo dicho es mas notable, cuanto la *Rita Luna* odiaba su profesion. Iba siembre al teatro de malísimo humor, y quejándose de su suerte: los prestigios de los aplausos no variaron nunca esta disposicion de su espíritu, y ha muerto en iguales sentimientos.

Hay una generacion que ha sucedido á su existencia teatral; pero si ésta no la ha conocido, son muchísimos aún los que la aplaudieron, y no es de temer que ninguno salga á desmentir estas líneas, que consagramos á la memoria de una actriz, que en su época fue el encanto de sus compatriotas, y la admiracion de los extrangeros, que tuvieron ocasion de conocerla.



Revista Semanal.

CÓLERA-MORBO

NOTICIAS RECIENTES DE PARÍS.

Donativos. — Disposiciones del Gobierno. — Observaciones y experimentos de los Médicos. — Sistemas de curacion. — Medios preservativos. — Y otros muchos pormenores muy interesantes y curiosos.

El Rey y la Familia Real han dado en favor de los *coléricos* pobres la cantidad de 108.000 francos. — El Presidente del Consejo 1000: el Ministro de Negocios extranjeros 1000: el Guarda-Sellos 1000: el Ministro de Hacienda 1000: el de la Instrucción pública 1000: el de la Marina 1000: el de Trabajos públicos 1000; y el de la Guerra 1000. — Se reunen diariamente otras muchas suscripciones, á las cuales acuden todas las clases del estado, cada una según sus facultades. El todo reunido ascenderá á cantidades muy considerables.

— Se han adoptado medidas muy prudentes para preservar del *Cólera* los establecimientos públicos, sobre todo los hospicios y hospitales, que contienen un gran número de individuos. Sus comunicaciones exteriores se han sometido á tales restricciones, que es muy difícil que la enfermedad pueda penetrar, y se han aplicado al régimen interior mejoras muy notables. Se han buscado por todos los medios imaginables arbitrios para disminuir su intensidad, y para diseminarla en superficies mas extensas.

— Se han dado providencias para que los farmacéuticos no se aprovechen de la crisis, aumentando los precios de los medicamentos.

— El ministro de los trabajos públicos ha dirigido á los prefectos una circular, en la cual les comunica todas las medidas que la administracion pública ha adoptado, y les previene que propaguen por todas partes la instrucción popular publicada en París.

— Los facultativos mas ilustrados comienzan á recojer el fruto de sus observaciones. Pareceles ya enteramente demostrado que los ataques del *Cólera* no son tan súbitos como se ha creído hasta ahora. Los síntomas precursores pueden, siempre que se sepan aprovechar, proporcionar advertencias muy saludables. Pesadez y dolor de cabeza, incomodidad y pa-

decimiento en el estómago, diarreas mas ó menos frecuentes; he aquí los síntomas que por lo regular preceden á las crisis violentas del mal. En tales casos las precauciones mas sencillas sirven para precaverle. La dieta, y régimen dulce, reposo, cama, y bebidas muy calientes, bastan casi siempre para prevenir consecuencias funestas. Si estos primeros síntomas se descuidan, y empiezan los vómitos, entónces ya no hay momento que perder; debe recurrirse inmediatamente á los medios conocidos para traer á la piel una transpiracion abundante. Esta precision de prevenir la enfermedad, antes que llegue al período de los vómitos, explica las sabias prevenciones que los médicos del *Hôtel Dieu* dirigen á los habitantes de París. Es positivo que, á los principios sobre todo, la mayor parte de los coléricos que se conducian al hospital, llegaban ya en una situacion casi desesperada. ¡Qué pena no debia resultar á los mismos facultativos de estos funestos retardos en reclamar su asistencia! Es menester repetir de continuo esta verdad á los parientes, á los amigos de los enfermos: "*Que no se debe perder ni un minuto en reclamar los recursos de la medicina.*" Cuando los socorros se administran á tiempo, rara vez dejan de producir su efecto.

— Los médicos piden ya salas de convalecencia. Debe inferirse de aquí que si bien es cierto que la enfermedad adquiere una dilatacion, que está en su misma naturaleza, el arte hace tambien sus progresos, y adquiere con las observaciones mas metódicas y con un servicio mejor organizado, medios mas seguros para llegar á sus felices resultados.

— Muchos enfermos, acometidos gravemente por el *Cólera*, han salido ya curados del hospital de la Caridad. Es aún mayor el número de los que se encuentran ya en plena convalecencia.

— El doctor Touzet ha presentado á la Academia Real de Medicina, el día 3 del corriente, una memoria, cuyo objeto es demostrar que el gas oxígeno inspirado es un medio preservativo y curativo del *Cólera*.

— El arzobispo de París ha ofrecido el seminario de san Sulpicio, para que se forme en él un hospital temporario.

— Un farmacéutico, llamado Mr. Gosselin, ha expuesto á la facultad de medicina la utilidad del uso del gas oxígeno para el *Cólera-Morbo*. Según experiencias tiene por resultado una reaccion inmediata en las fuerzas del enfermo.

— Mr. Jaques Arago ha publicado una carta en el *Corsario*, refiriendo que en la India existe una opinion bastante generalizada, relativa á que el *Cólera-Morbo* existe en una atmósfera de insectos casi imperceptibles. Hace ya tiempo que Mr. Torsler, sabio inglés, se habia dedicado á estudios muy profundos sobre el estado de la Europa despues de la invasion del *Cólera*, y que habia observado en una ascension aerostática que verificó él mismo, que un pedazo de carne se halló cubierto de innumerables insectos extremadamente pequeños.

— El clero francés, en esta grave circunstancia, se muestra muy fiel á la mision de amor y de caridad que está llamado á ejercer entre los hombres, y dá las mas relevantes pruebas de su celo, y de sus virtudes.

— Escriben de Nantes que una enfermedad epidémica, que parece ser

el *Cólera-Morbo*, ejerce en este momento los mayores estragos en los caballos y otros cuadrúpedos. El mal se manifiesta en la lengua y en las encías por medio de vejigas de color negruzco, y la víctima sucumbe al golpe en medio de fuertes temblores, y de convulsiones nerviosas. Se combate sin embargo esta especie de peste épizootica con una sangría rápidamente aplicada en la lengua y en las encías del animal, y lavándole la boca con una infusión de sal y vinagre.

— Se hacen muchos elogios de un folleto nuevo que acaba de publicar Mr. H. M. J. Desruelles, doctor en medicina de la facultad de París; con el título de: "*Resumen fisiológico del Cólera-Morbo*." Se encuentran en él ideas muy notables acerca de la causa esencial, de la naturaleza, y de los medicamentos curativos y preservativos de esta cruel enfermedad.

— No debemos cansarnos de repetir, que no solo á la miseria y poco aseo se debe muchas veces el acometimiento del *Cólera*, sino al libertinaje, y al desórden de costumbres. He aquí sobre esto, un párrafo curioso que extractamos de la *Gaceta de Francia* del 4 del corriente.

"Esta mañana se preguntaba á varios enfermos en uno de los hospitales: — ¿Ganan vmds. lo bastante para mantenerse bien? — Si señor. — ¿Pues qué han hecho vmds. en estos últimos dias que haya podido contribuir á ser acometidos por el mal? — ¡Toma!... Hemos corrido un buen bromazo el domingo último, y lo mismo hemos hecho dos ó tres dias después. Dicen que nos hemos de morir de esta hecha, y queremos antes divertirnos. — ¿Y ese bromazo á qué se ha reducido? — A comer, á beber, á emborracharnos alegremente.

Con efecto, los del bromazo cayeron al golpe con la enfermedad, muy divertidos por supuesto, y muy alegres, al tenor de su crapulosa ignorancia. Los que se entregan á los excesos del vino, sobre todo, deben tener entendido, que en París, y en cuantas partes ha aparecido la plaga del *Cólera*, ha acreditado la experiencia, que la intemperancia es una causa inmediatísima de la mayor parte de los estragos que aquella produce. Este es un aviso que se debe inculcar al pueblo de todos los países: el hacer caso de él, redundará evidentemente en su provecho.

Noticias últimas de París con fecha del 9.

El Presidente del Consejo de Ministros, que desde por la mañana del 6 se sentía indispuerto, con pesadez de cabeza, y otros signos de los que preceden al ataque del *Cólera-Morbo*, se vió acometido de vómitos á las cuatro y media de la tarde. Al principio se concibieron vivas inquietudes por el carácter que anunciaba la enfermedad; pero el día 8 estaban ya casi disipadas, y se conceptuaba salvada la crisis. El 9 seguía el alivio, y aún se hablaba de la convalecencia. El Doctor Broussais es quien ha asistido á Mr. Casimiro Perrier, y á quien se atribuye la curacion, que á la salida del correo no se dudaba fuese completamente segura.

— En algunas ciudades en que ha reinado el *Cólera* se ha sentido un gusto ferruginoso en el aire de algunos barrios. He aquí un hecho análogo que

acaba de experimentarse aquí. El Doctor Lambert, al ir á visitar á un cólico en la calle *Croix blanche*, ha percibido en la boca un gusto muy pronunciado á cobre: le ha conservado 24 horas, sin otra indisposición. Este caso, apoyado por otros, le ha hecho pensar que la enfermedad es debida á un veneno mineral que se desprende de la tierra.

— Desde que ha aparecido el *Cólera*, el charlatanismo hace su oficio. París presenta un diluvio de cartelones de anuncios, de remedios, de recetas impresas, de párrafos llenos de métodos curativos; contra los que conviene que el público adopte cierta circunspeccion prudente. La codicia saca partido de todo género de circunstancias.

— Debe observarse que en casi todos los países por donde el *Cólera* ha pasado, el número de enfermos ha crecido progresivamente durante algunos días, permaneciendo despues estacionaria la epidemia sobre el mismo tiempo que empleó para agravarse, y disminuyendo en seguida rápidamente hasta su completa extincion. Tambien debe observarse que la enfermedad es violenta á su llegada: mas luego que pasan unos días, mengua la mortalidad comparativamente al número de enfermos.

— Algunos periódicos han publicado la declaración siguiente:

“Los Médicos y Cirujanos del Hospital de San Luis que abajo firman, han esperado á que sus observaciones se hubiesen multiplicado, para emitir una opinion acerca del contagio, ó no contagio de la epidemia. Declaran hoy que adhieren plenamente á la deliberacion de sus colegas del *Hotel Dieu* acerca del carácter no contagioso del *Cólera*.”

— El Arzobispo de París continúa visitando todos los hospitales.

— El Embajador de España ha dado 1000 francos para socorro de los enfermos pobres.

— De Londres escriben que el *Cólera* ha perdido mucha parte de su intensidad.

— *Extracto de una carta escrita en Moscow el 10 de enero del corriente año.* = Uno de los grandes medios para preservarse del *Cólera*, es no temerle, alimentarse muy sanamente, y evitar todo lo que dispone á las indigestiones y á la disenteria. Conviene igualmente evitar la humedad, y huir de todo género de excesos. Al sentir los vómitos ó las diarreas, el enfermo debe al instante frotársele fuertemente con espíritu de sal amoniaca, á fin de producir una transpiracion abundante.

— Las alternativas de frio y de calor ocasionadas por un viento muy frio, acompañadas de un sol demasiado caliente para la estacion, han determinado casos muy numerosos de *Cólera*; pero hay el consuelo de poder anunciar que entre los últimos enfermos, se multiplican los ejemplos de curaciones muy prontas. Se aumenta el número de convalecientes que salen de los hospitales.

— Los jóvenes de la primera sociedad rivalizan en celo con los médicos. Ayer noche en el *Gros Caillou*, en donde la enfermedad ejerce mayores estragos, todos los pormenores del *puesto medical* estaban dirigidos por el Duque de Cadore, el Duque de Istria, el Vizconde de Janouaru, y otros muchos. (*Carta del 9*).

— He aquí una gran patraña que se ha divulgado en París. Se contaba últimamente que un carnero, al que se había despojado de su piel, subido en un globo á punto fijo, había vuelto á tierra, despues de dos horas de suspension, en la putrefaccion mas completa. Decíase que el experimento se había hecho en Monmartre; pero repetimos que no se ha hecho semejante experimento, y que el caso pertenece á uno de los muchos absurdos que se inventan.

— *Último boletín del 9 de abril.* = El número de enfermos desde ayer ha subido; pero debe observarse que el número de muertos solo se ha aumentado con 9 en 24 horas. De esto debe inferirse que disminuye la malignidad del mal; tal es por lo menos la opinion de la mayor parte de los médicos. Un gran número de coléricos curados han salido hoy de los hospitales.

— El *Cólera* prosigue disminuyendo su intensidad en Londres. El boletín del 5 no anunciaba sino 47 nuevos casos y 50 muertos. En todo ha habido desde la invasion de la enfermedad 2.127 personas atacadas y 1.131 que han muerto. Hay quien áhaca este menor desenvolvimiento del mal á la atmósfera de Londres cargada siempre con el vapor de tanto carbon de piedra.

— Además del Presidente del Consejo de Ministros, la *Cólera* ha invadido á otras personas de bastante consideracion. La muger del Secretario general del ministerio del interior, Mr. Didier, Mr. Royer-Collard, y un Secretario del mismo Mr. Casimir Perrier, parece que son de este número. Los periódicos anuncian la mejoría de todos estos enfermos.

— El acrecentamiento que ha tomado el mal en París ha obligado al Gobierno á destinar nuevos edificios para hospitales; pero necesitándose un material inmenso para montar debidamente el servicio, el prefecto del Sena ha impetrado la beneficencia de las clases acomodadas, y todo el mundo se apresura en hacer donativos de mantas, camas y otras prendas de dormitorio. La parte de medicamentos y demas servicio se hallaba ya organizado. El número de los invadidos se ha aumentado indudablemente en los últimos dias, pero la intensidad maligna ha disminuido, y así proporcional y comparativamente el número de los que sucumben es mucho menor que al punto de la aparicion. Los médicos juzgan que esta rapidez del mal desmayará á los ocho dias, y los invadidos serán muchos menos.

— Es muy de notar que el *Cólera* ha respetado hasta cierto punto las cárceles y prisiones. Sobre diez casas de esta clase que se cuentan en París cinco se hallan exentas de todo ataque colérico, y en las otras restantes se han presentado muy raros casos.

— El gobierno belga ha resuelto que los doctores Graux, Van Mons y Mare (de Charlerois) pasen inmediatamente á Londres para estudiar el *Cólera-Morbo*, debiendo dar parte dia por dia á Bruselas de todas sus observaciones.

— Segun cartas de Nueva-Orleans parece que el *Cólera* ha aparecido en Mobila, habiendo sido importado por un bajel llegado de Liverpool.

— El prefecto de policia de París ha mandado que haya un cabrióle dispuesto en cada oficina de socorro de los cuarteles de París para conducir

á los facultativos, apresurando así el beneficio de la medicina para los atacados.

— Mr. Recamier, profesor célebre de Montpellier que asiste eficazmente á los enfermos del *Cólera* en París, despues de examinar, combinar y modificar los distintos métodos curativos de sus colegas y amigos ha establecido su plan particular, asignando á cada período de la enfermedad los remedios que se aplicaban á la ventura. El resultado de estos ensayos hechos en público, es que cuando los atacados logran ser asistidos antes del período del frío, una sangría les reanima las fuerzas, les corta los vómitos y restortijones, y provoca la reacion febril, con la cual regularmente termina el mal felizmente. Los excitantes exteriores é internos solo producen efecto, cuando los síntomas no estan tan adelantados, ó bien cuando ya ha llegado el período del frío. En el caso de que aparezca la fiebre es preciso recurrir aún á la sangría para impedir así que pase al estado de *tifus* que ha sido tan comun en Rusia.

LA TROMPETA



LITERARIA.

PUBLICACIONES RECIENTES.

ANALES DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES. Se admiten suscripciones en la librería de la viuda de *Paz*, frente á las gradas, á 12 reales tomo.

Este es el título de una obra que ha comenzado á publicarse por don Casimiro de Gregorio Dávila, y cuya dedicatoria se ha dignado admitir el Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho Universal de Hacienda. — Es una de aquellas pocas obras que corresponden á su pomposo título: su objeto es muy grande y digno de llamar la atención de todo amante de la literatura y de las artes. — Cuales son los importantes descubrimientos en ellas; que influencia han tenido sus adelantamientos en la civilización de los pueblos, en las mejoras políticas y morales de las naciones, en su riqueza y poder, en la consistencia y estabilidad de los gobiernos legítimos; porque medios hemos podido reconocer y abjurar las preocupaciones y errores de nuestros padres, y fundar en el estudio de las ciencias, y en la sumision á las leyes, nuestra felicidad, que no puede encontrarse allí, don-

de reina el desórden y la anarquía. En una palabra, cual es la distancia que nos separa de los siglos bárbaros de la edad media, y cuales las verdaderas causas á que se debe este fenómeno económico, político y moral.

Para desempeñar este objeto bien, se propone el autor entresacar de las mejores obras periódicas, y aun científicas extranjeras, lo mas precioso que contienen, ya de ciencias exactas, naturales y políticas, ya de comercio y economía pública, ya de economía fabril y rural, y ya de fisica y química aplicadas á la industria, sin olvidar los mejores trozos de historia y literatura. — Es el mejor medio de instruir á los que no tienen, ni la fortuna, ni el tiempo necesario para dedicarse á un estudio serio y profundo de las ciencias, que tanto conviene cultivar, ni los principios y el método para leer en obras clásicas, con aprovechamiento y gusto.

Nos lamentamos muy frecuentemente de la ignorancia general, lloramos los errores y las preocupaciones del comun del pueblo; nos admiramos de que en medio de tantas naciones, que descuellan en toda clase de conocimientos útiles á la especie humana y á la organizacion social, y que honran este siglo de aplicacion y de saber, no haya siquiera afición á la lectura, y que la juventud se eduque en unos catecismos de novelas, frívolas é insípidas las unas, y excesivamente apasionadas las otras, donde no se aprende mas, cuando se aprende alguna cosa, que el ingenioso medio de engañar y de seducir á la inocencia, y de tener siempre en movimiento aquellas pasiones fuertes é impetuosas, que debieran templar la razon y la religion: asi son nuestras costumbres, y en ellas somos muy inferiores á la religiosidad de las de nuestros abuelos.

Y ¿por qué nos inunda esta plaga de malos libros, que nos corrompen menos la moral, que el purismo de nuestra lengua? Porque no nos educamos, cuando deberíamos educarnos; no leemos buenos libros; no descubrimos el camino de la ciencia; y con un espíritu de frivolidad, y una razon virgen para todo lo bueno, pasan y se acumulan los años, y somos siempre unos niños sin principios ni elementos, y desconocemos hasta lo mismo que nos rodea. ¿Y qué gusto ha de tener para las ciencias, el que no ha probado los encantos del saber? ¿Con qué placer ha de tomar un libro el que no puede encontrar en él sino un laberinto? La mala educacion, dijo *Palmieri*, no se aviene con el buen gusto; y las ciencias huyen del que no las respeta y las mima mucho; y ¿nos admiraremos del embrutecimiento de los pueblos formados al acaso y que por falta de método no pudieran cultivarlas, aunque por un prodigio tuviesen voluntad de ello?

Porque el autor de la presente obra está penetrado, como yo, de que éstas son las causas de nuestra degradacion en las ciencias, en las artes y en las costumbres, se propone escojer de las mejores obras los trozos, que puedan sernos mas útiles, y con su primer volumen nos ha hecho ver, que no ha sido desgraciado en su eleccion, ni faltado á sus promesas. Casi todos ellos los ha bebido de las fuentes mas ricas que conocemos, especialmente de la *Revista británica*, que es el papel periódico mas instructivo y fecundo, que se publica hoy en Europa. Si la naturaleza de este anuncio, y los estrechos límites del papel, que lo publica, me permitiese hacer una breve

análisis de ellos, no dudo que excitaria el gusto del lector; pero los recomiendo especialmente la lectura del excelente artículo de economía política, "efectos que ha producido sobre el bien estar y el comercio del mundo, la disminucion del producto de las minas de oro y plata de América;" el de estadística, "estado comparativo de la marina de la Gran Bretaña, y de las principales potencias de Europa;" y sobre todos, el de economía rural, "estado actual y porvenir de los productores de lanas."

La obra, en general, está escrita en un lenguaje castizo, corriente y fluido, y son preciosas las notas del traductor, á quien pido que para corresponder á la confianza que este primer volumen debe inspirar, prefiera en los sucesivos, los artículos que mas nos interesen, y haga su obra verdaderamente nacional, ya que lleva á su frente y la honra el nombre respetable del Ministro, que con tanto afán y desvelo protege el estudio de las ciencias, y los adelantamientos de la industria y del comercio.

— **DEFINICIONES DE RETORICA** y *breve tratado de poética*: por don Antonio Gonzalez y García, Presbítero. Un cuaderno en octavo. Imprenta de don Leonardo Nuñez: noviembre de 1831. Se vende á 4 rs. en la librería de Boix, Carrera de san Gerónimo.

Aunque la aridez de las definiciones y las palabras grifas y griegas en materias de retórica no sean los elementos mas adecuados para inspirar el gusto á la juventud, sin embargo siempre es bueno que se encomienden á la memoria los términos propios del arte, los nombres de las figuras, y que por medio de fórmulas sencillas aunque severas se formen los estudiantes idea de cada parte de la oratoria y poesía. *Est modus in rebus*. El autor ha desempeñado su objeto con inteligencia y las definiciones se hacen con tal claridad y ajuste que no podemos menos de recomendar á los maestros el uso de este compendioso tratado. En una palabra es un extracto de la obra del P. Colonia.

— **MANEJO DE LAS TABELAS DE LOGARITMOS DE LOS NUMEROS** y *de las líneas trigonométricas indispensables para usar la de Mr. La Lande*: por A. A. L. Raynaud, Profesor de análisis en la Escuela Politécnica, y traducido por I. de L. Zaragoza: imprenta de Roque Gallifa. Se vende en la librería de Matton y Boix, Carrera de san Gerónimo, á 4 rs.

Este cuaderno es útil para cuantos estudien matemáticas y casi indispensable para los que tengan las tablas de logaritmos de La Lande que el año pasado se tradujeron al castellano. Para mayor comodidad este opúsculo va impreso en el mismo folio que las tablas mencionadas. La traducción es clara y correcta.

— **VALERIA Y BEAUMANOIR** ó *la caprichosa penitencia*. Novela de madama de Genlis; traducida del francés por don Manuel Marqués. Madrid: imprenta de Burgos. Se vende en la librería de Matton y Boix, Carrera de san Gerónimo, á 12 rs. Esta novela no carece de interes, y acaso nos detendríamos gustosamente en su análisis sino fuese tan conocido el original español de donde lo tomó la ilustre autora, vistiéndolo al uso francés. Esta novela se lee en el libro viejo, titulado: *Novelas de doña Maria de Zayas*, en la segunda parte de *Tarde llega el Desengaño*; donde

verdad sea dicha, nós parece mas interesante que no en la traduccion francesa; pues don *Jayme de Aragon*, que es el héroe, se deja llevar á la venganza de los celos por la calumnia que cierta esclava le levanta á su esposa, de modo que el delirio de aquel toma cierta justificacion en la mente del lector, y ella manifestándose en el desenlace con toda su pureza, cautiva mas y mas el interés al paso que madama de *Genlis* hace bárbaro á Beaumanoir, pues él sabe que Valeria no es culpada sino imprudente, y á ésta me la presenta si me tengo si me caigo, pues una cita nocturna y un soliloquio entre dama y galán, ofrece mucho asidero al diablo de la liviandad. La historia de don *Jayme de Aragon* no se limitó á andar en gordos libros, sino que se redujo al pequeño volúmen de tres romances que vendidos por los ciegos sirven todavia para arrullar y entretener á chicos. Asi estos platos de *Huelva*, como llaman los gastrónomos á los manjares ya servidos otra vez, no pueden hacer mucha fortuna. Al propio tiempo si nuestras novelas se trasladan á otro idioma para ser traducidas de nuevo al castellano, y otra vez retraducidas, y tábara-traducidas, llegará punto de que no cabiendo los libros ni en los edificios ni en las ciudades rebosen y salten por tapias y murallas y vayan á los campos á formar cordilleras altas como el Cáucaso y dilatadas como los Andes. Decimos esto por desconfiar ya, que el diente roedor de Ratopolis, ni la mano destructora de las especieras puedan tener á raya tanto como se anuncia en los parches de papelon y engrudo que aposteman, emplastan y ensucian las esquinas de plazas y barreras.

EL DUQUE Y EL MÉDICO.

Anécdota, que aunque tambien es de Cólera-Morbo, no aflige.

La anécdota siguiente, ocurrida en París, es una nueva prueba de lo mucho que la aprension exagera los peligros, y mas contrayéndose á la enfermedad del *Cólera-Morbo*.

Hace pocas noches que el Duque de*** se sintió desvelado, sin poder, por mas que hacia, reconciliar el sueño. Hizo llamar á un médico para preguntarle si creía encontrar en él algun síntoma de *Cólera*. El médico acudió precipitadamente. — “¿Qué es eso, señor Duque? ¿Qué novedad siente V.?... — Sentir..... lo que es sentir..... puedo decir que nada. Se me habia figurado tener dolores cólicos: no podia dormirme..... pero, lo que es ahora..... me siento bueno. — En este caso, señor Duque, aconsejo á V. que se mantenga calentito en su cama, y que no sea aprensivo.”

Retírase el médico, y al llegar á la antecámara, el ayuda de cámara le pregunta, cuanto se le debía por su visita. — “Doscientos francos, responde el Hipócrates. — ¿Cómo! ¿Doscientos francos por una visita? — Como suena: doscientos francos.” — El criado volvió á entrar en la alcoba de su amo, y le refirió la exigencia del médico, á quien se hizo entrar segunda

TOMO V.

vez cerca del lecho del aprensivo personage. — “¿Qué es eso? señor doctor, dijo al médico; ¿doscientos francos me pide V. por una visita, y eso viviendo V. á dos pasos de mi casa? — Sí, señor Duque: mi visita vale doscientos francos, y en eso la estimo. — Hombre de Dios, pues si me hubiese V. encontrado con el *Cólera*, ¿qué me pediría V.? — Si V. tuviese el *Cólera*, hubiera venido al instante, lo mismo que he hecho; pero no le pediría nada. Yo estoy para servir á los *enfermos*; pero cuando las gentes que *están buenas* turban mi sueño, solo porque se les antoja, creo que me deben indemnizar de tan gratuita molestia. He trabajado todo el día: soy hombre y tambien necesito reposo; se me ha sacado de mi cama para traerme aquí, sin hacer yo falta, y por eso son los doscientos francos.”

No dicen los papeles si hubo alguna transaccion, y el terrible médico disminuyó la cuota: pero de todos modos al señor Duque puede quedarle memoria del *Récipe*.

NUEVO INSTRUMENTO PARA PESAR.

Don Manuel Feburier, vecino de esta corte, acaba de obtener de S. M. el permiso para importar un nuevo instrumento para pesar, llamado: Romana oscilante, de ganchos, de platillo, de puente (ó báscula), cuyo diseño se halla depositado en el Real Conservatorio de Artes.

Este instrumento simple, cómodo, portátil, de un mecanismo fácil y de una sensibilidad y perfeccion increíbles, ha merecido los mayores elogios de cuantos le han visto, hallándose ya casi generalizado su uso en Francia.

Nada puede compararse con su sencillez y exactitud, siendo susceptible el pesarse con él por medio de un pequeño peso ó pylon, desde la mas pequeña cantidad, hasta la de quince, veinte mil libras, y mucho mas.

De este modo se evitan los errores y contestaciones que tan frecuentemente acarrea el actual modo de pesar. Ademas un compensador habilmente combinado facilita á cualquiera arreglar por sí mismo el instrumento y remedia de este modo la dilatacion de los metales expuestos á la influencia de la temperatura. Esta preciosa invencion tan ventajosa para el comercio, no tiene necesidad de cabra ni palancas, evitando ademas el uso de las cadenas siempre incómodas, y la multiplicada serie de pesos tan fáciles de alterar, muchas veces equivocados, é inexactos, y siempre incómodos á las personas encargadas de la operacion del peso, y cuyo conocimiento y manejo estan tan poco en harmonía con la celeridad y exactitud tan apetecibles en todo género de comercio. El autor de este nuevo y precioso descubrimiento parece haberse convencido de estos inconvenientes, puesto que tan sabiamente ha ocurrido á todos ellos y los ha remediado. El modelo, que ha sido examinado detenidamente por personas inteligentes, y amantes de los progresos de las artes, estará de manifiesto en casa del expresado don Manuel Feburier, plazuela del Angel, núm. 19, cuarto segundo; á fin de que las personas que gusten convencerse por sí mismas, de las singulares ventajas que proporciona este instrumento, puedan verificarlo.

Los precios de los principales frutos en las provincias que á continuación se expresan, desde el 24 al 31 del mes de marzo han sido los siguientes.

FRUTOS.

PROVINCIAS.	FANEGA CASTELLANA.					ARROBA CASTELLANA.				LIBRA CASTELLANA.			Jornal del campo.	
	Trigo.	Centeno.	Cebada.	Maiz.	Judias.	Garbanzos.	Arroz.	Aceite.	Vino comun.	Aguardiente.	Vaca.	Carnero.		Tocino.
Alava.	48	19	24	26	81	27	58	15	37	1			1	6
Aragon.	40	27	15	22	38	68	23	49	6	26	1	2	3	4
Asturias.	33	20	23	19	26	59	35	50	27	64			2	4
Avila.	46	29	15	53	57	48	16	48			24	1	2	18
Burgos.	42	27	15	24	39	72	33	52	8	32	1	1	10	17
Cartagena.	46	18	24	32	94	17	46	19	32			1	18	2
Cataluña.	44	31	19	27	43	46	24	47	16	23	2	2	16	3
Córdoba.	38	27	14	23	62	83	24	37	21	55	1	4	1	8
Cuenca.	33	28	14	19	50	88	20	45	7	28		1	10	3
Extremadura.	43	24	19	24	84	34	44	16	57	1	4	1	4	2
Granada.	41	27	17	26	48	68	22	47	12	39	1	4	1	18
Guipúzcoa.	45	22	24	28	96		67	19	56	1			2	5
Jaen.	30	20	10	19	44	57	19	35	8	33	1	8	1	12
Leon.	36	27	15		38	57	30	51	10	39	28	1	6	2
Madrid.	51	25	14		61	89	25	41	13	44	1	6	1	20
Mallorca.	45	20	40	28			29	6	18	2		1	24	3
Menorca.	52	24		59	50	16	48	9	33	1			32	1
Mancha.	42	21	11	47	72	22	42	8	26			1	2	4
Murcia.	42	27	17	28	37	62	19	42	12	40	26	1	10	3
Navarra.	46	28	19	30	41	58		59	4	11	2	2	16	1
Palencia.	36	20	14		36	59	28	50	6	22		28	1	26
Salamanca.	44	32	19		45	50	26	49	11	37		26	29	2
Segovia.	45	30	17		26	52	28	48	13	43	32	1	2	1
Sevilla.	45	25	17	29	60	81	28	38	21	47	1	28	1	30
Sierra - Morena.	34	20	24		50	66	17	34	15	45		28	1	6
Soria.	39	27	15	19	45	71	24	54	9	40	1	6	1	10
Toledo.	50	24	14		72	90	24	44	14	36	1	1	16	3
Valencia.	45	29	19	27	39	77	19	40	8	27	1	8	1	26
Valladolid.	39	23	14		45	60	27	53	10	29	1	1	5	2
Vizcaya.	46	17	26	28	84	30	68	18	40	1			2	4
Zamora.	40	18	15		55		60	11	21	1	1		2	4

Ofrecen los precios referidos los resultados siguientes.

TÉRMINOS DE PROPORCION.

FRUTOS.	MAXIMUM.	MEDIO.	MINIMUM.
Trigo.	Menorca. . . . 52	Granada. . . . 41	Jaen. 30
Centeno. . . .	Salamanca. . . 32	{ Madrid. . . . } 25	Zamora. . . . 18
		{ Sevilla. . . . }	
Cebada. . . . {	{ Menorca. . . . } 24	{ Granada. . . . }	
	{ Sierra-More- na. }	{ Murcia. . . . }	
		{ Segovia. . . . }	Jaen. 10
		{ Sevilla. . . . }	
		{ Vizcaya. . . . }	
Maiz.	Navarra. . . . 30	{ Alava. }	{ Asturias. . . . }
		{ Burgos. . . . }	{ Cuenca. . . . }
		{ Cartagena. . . }	{ Guipúzcoa. . . }
		{ Guipúzcoa. . . }	
Judías.	Toledo. 72	Granada. . . . 48	Extremadura 24
Garbanzos. . .	Guipúzcoa. . . 96	Soria. 71	Cataluña. . . . 46
Arroz.	Asturias. . . . 35	Madrid. 25	Menorca. . . . 16
Aceite.	Vizcaya. . . . 68	Leon. 51	{ Sierra-More- na. }
Vino comun.	Asturias. . . . 27	{ Alava. }	Navarra. . . . 4
		{ Sierra-More- na. }	
Aguardiente.	Asturias. . . . 64	{ Alava. }	Navarra. . . . 11
		{ Salamanca. . . }	
<i>Carnes.</i>			
Vaca. {	{ Cataluña. . . . }	{ Jaen. }	Asturias. . . . 24
	{ Mallorca. . . . }	{ Valencia. . . }	
	{ Navarra. . . . }		
Carnero. . . .	Cataluña. . . . 2 16	{ Burgos. . . . }	
		{ Cuenca. . . . }	
		{ Granada. . . . }	Asturias. . . . 26
Tocino.	Sevilla. 4 8	{ Murcia. . . . }	
		{ Soria. }	
		{ Madrid. . . . }	Alava. 1 6
		{ Aragon. . . . }	
		{ Asturias. . . }	
		{ Burgos. . . . }	
		{ Cartagena. . . }	
		{ Granada. . . . }	
JORNAL {	{ Alava. }	{ Mancha. . . . }	{ Córdoba. . . . }
DEL CAMPO. }		{ Murcia. . . . }	{ Extremadura }
		{ Palencia. . . . }	{ Jaen. }
		{ Segovia. . . . }	{ Leon. }
		{ Sierra-More- na. }	{ Menorca. . . . }
		{ Valencia. . . . }	{ Salamanca. . . }
		{ Valladolid. . }	{ Sevilla. . . . }
		{ Zamora. . . . }	